

RELATOS CORTOS COCA-COLA

FLAVIA POSADILLA	2
MARÍA BAHAMONDE	6
BLANCA LÓPEZ: TRAS LA PISTA DEL ASESINO	9
MARTA CASTRODEZA: LA MISTERIOSA BOTELLA.....	12
MIGUEL GONZÁLEZ: EL MUNDO DE LA OSCURIDAD.....	15
SANDRA CASCANTE: “NUNCA TE OLVIDARÉ PRINCESA”	17

FLAVIA POSADILLA

Al sur de Roma, en un pueblo conocido como Vintoretta, en una de las casas de la costa vivía una pequeña familia. Esta familia estaba compuesta por: Niccolo di Angolo, un agradable carpintero; Chiara, su mujer y ama de casa; Liberatto, el hijo mayor de la pareja; Antonella, la hija mediana y Doménico, el hijo pequeño. Los cinco, conocidos como la familia di Angolo por todo el pueblo, vivían de una manera muy complicada, pues no se encontraban en muy buen momento económico. Tenían muchas deudas, y precisamente por eso eran conocidos en el pueblo. Ya nadie se fiaba de ellos, y su vida a pesar de ser algo difícil de llevar por gastos como el alquiler o la luz, la cosa se les complicaban aún más, pues ya nadie les dejaba entrar en sus locales, ya fuesen bares, restaurantes o tiendas, por lo que tampoco podían alimentarse. El caso de esta familia era algo extraño, ya que, Niccolo hacía unos años era conocido como el Vivaldi de la carpintería, pero pasaron los años, comenzó a tener menos tiempo para dedicarse a su negocio pues tenía hijos a los que cuidar, perdió clientes por su falta de profesionalidad porque su carácter había cambiado por sus hijos y todo esto hizo que poco a poco su clientela bajase.

Tanto él como Chiara estaban desesperados pues se les hacía imposible vivir en aquel lugar con 3 meses de retraso en el pago del alquiler y sin poder comprar comida y cosas esenciales para la vida porque para ellos los establecimientos estaban más que cerrados. Un día, a Niccolo se le ocurrió proponerle a su mujer un cambio de aires y decidió que lo mejor que podían hacer era trasladarse y comenzar una nueva vida sin deudas y sin que nadie les conociese para saber si podían o no pagar el alquiler. A Chiara, en principio le pareció bien lo del traslado, pero lo que más le preocupaba era como se lo podían tomar sus hijos. Cuando decidieron contárselo a los niños, las reacciones no fueron como esperaban, pues por suerte esos tres niños se habían criado con una muy buena educación y sabían que era una situación complicada para sus padres y por mucho que les doliese dejar allí a sus amigos, ellos ya sabían que hay cosas mucho más importantes. A pesar de todo, a Liberatto quizás le afectó más que a sus hermanos, pues, como él me dijo más de una vez, él ya tenía una vida hecha y sus padres se la habían arrebatado.

Pues, al fin, 6 meses después encontraron un buen lugar para vivir, en Imaginarium, un barrio de clase baja de las afueras de Roma. Este lugar, a Liberatto le resultaba distinto y extraño en comparación a lo que él estaba acostumbrado.

Tras el mal humor que tenía, Liberatto, decidió ir a averiguar cosas sobre el barrio. Y, después de una hora de investigación vio algo que le llamó especialmente la atención, un gran caldero que le recordaba a uno que había en Vintoretta, solo que este tenía algo escrito que ponía *Lux Witches*, lo que le sugirió fantasía, hadas, duendes y demás seres mágicos.

Todo el día estuvo pensando sobre aquel caldero. A la noche, ya estando todos sentados para la cena se oyó un fuerte estruendo en el piso de arriba de la casa, y Niccolo le mandó a Liberatto subir para ver si pasaba algo. Tras varias malas contestaciones e insultos, Liberatto subió. Miró por todos los lados, pero no consiguió ver nada, aunque, lo que no sabía era que por fin nos íbamos a conocer. Cuando se dirigía a bajar por las escaleras, se resbaló y quedó inconsciente. Justo en ese momento estaba lista para entrar en acción. Liberatto había entrado en una especie de mundo paralelo, que le resultaba algo familiar, pues era Imaginarium, solo que más antiguo, como en la Edad Media. Mientras se estaba despertando decidí ir a darle la bienvenida de esta manera:

-Buenas tardes Liberatto, espero que hayas tenido un buen viaje-le dije.

-Bueno, la verdad es que ni te importa ni te lo voy a contar porque ni siquiera te conozco- me dijo despreciablemente.

-Señorito, controla esos modales porque no sabes con quien estás hablando- le advertí.

-Dime ahora mismo quién eres y que hago yo aquí o quién se va a arrepentir vas a ser tú-me dijo calmándose un poco más.

Teniendo en cuenta que no sabía con quién hablaba ni lo que podía pasar decidí ser buena y explicarle todo:

-Entiendo que estés confuso, pero tampoco hace falta insultar. Lo que pasa aquí es que te encuentras en Imaginarium, tu barrio, al que te acabas de mudar, solo que tú lo conoces en el siglo XXI, pero, como podrás apreciar, todo es mucho más antiguo, pues nos encontramos en 1392- aunque su cara lo decía todo, intenté hacerle creer lo que decía- Y aunque te parezca raro ahora mismo estás hablando con tu ángel de la guarda, y mi nombre es Flavia. Mi nombre, como todo aquí, viene del latín y significa pelo amarillo. Mi nombre no viene de que yo sea rubia o no, si no que, mis maestros me lo pusieron representando que mi función en la vida era ser el ángel de la guarda de chicos rubios cómo tú. Sé que te parecerá raro, pero vengo ha ayudarte y a hacer que te comportes bien con tu familia. Dime, ¿qué piensas?

Se quedó callado, por lo que decidí continuar con mi explicación. Le expliqué que le iba a hacer cambiar de opinión pues hay momentos peores en la vida y amigos hay muchos como para tener 20 en cada ciudad del mundo. Y finalmente, cuando decidió hablar, logró sorprenderme como nadie había logrado hacer nunca. Entonces fue cuando me dijo:

-Te creo, y la verdad es que sí que necesito ayuda.

Al alegrarme por escuchar esas palabras salir de su boca le dejé claro que mis “tratamientos” no son fáciles de entender pero sí que son eficaces.

Como vi que Liberatto era un buen chico y que lo que tenía era rabia por la mudanza, decidí demostrarle lo dura que hubiese sido su vida en 1394 en Vintoretta comparándola con la simple y genial vida en Imaginarium pues las apariencias engañan.

Tras el gran shock que pasó por verse quemándose en el caldero de Vintoretta que ponía *Tenebris* descifró el mensaje: en Vintoretta, el caldero era de oscuridad, en cambio el de Imaginarium significaba luz porque no todo es lo que aparenta ser.

Como ví que había entendido el mensaje decidí enviarle a su casa y desde ese día todos los chicos rubios que han pasado por mí, han llegado todos a ser grandes personas, y admito que gracias a Liberatto, hombre rubio que obtuvo el Nobel de la Paz, mi fama ha salido a la LUZ.

MARÍA BAHAMONDE

Algunos días no me acuerdo de aquel día. Son días dichosos, llenos de cierta tranquilidad, son días en los que se distingue un atisbo de felicidad entre las cortinas del salón, debajo del libro que leo, o por encima de la estantería. Pero hoy los recuerdos vienen a mi mente, y de forma atropellada ocupan mis pensamientos. El señor Robinson, me ha dicho que los evite, dice que debo levantar un muro de hormigón tan alto como el cielo que impida a los recuerdos volver a mí. Yo lo intento, y últimamente estaba haciendo progresos, de verdad, pero hoy me es imposible. Cuando eso del muro no basta, opto por escribir en este dichoso cuaderno que mi psicólogo me regaló. Técnicamente, al escribir lo que siento en cada momento me debería encontrar mucho mejor. Tendría que descargar tensiones y relajarme. Pero hoy no sirve, hoy nada sirve. Me siento frustrada, ahogada abrumada, dolida y exhausta.

La culpa la tiene el tiempo. No hace más que llover en este día de perros.. Las gotas de agua repiqueteando en el cristal son fruto de mis peores pesadillas. No hay día que llueva que no pierda la calma, cada charco formado en la acera es un mal recuerdo de ese día. Cada gotita, una punzada de dolor. Cada nube una mano invisible que me ahoga en la oscuridad.

Todos dicen que fue por culpa de ese chaparrón de ese 18 de marzo de 1995.

Mi padre nunca perdía los nervios al volante, era un conductor ejemplar, con los ojos siempre puestos en la carretera.

Pero ese día llovía demasiado, el agua caía con tanta fuerza que el parabrisas parecía fuese a estallar en mil pedazos. Recuerdo que mi madre estaba fuera de sí, y hacía ya varios kilómetros que su voz me había despertado. Por lo visto, ella quería haber parado en el restaurante de carretera por miedo a la tormenta. Pero mi padre tenía prisa por llegar a Londres.

La discusión cobraba vida, y parecía que el coche iba a salir ardiendo.

Fue extraño como quedó todo en silencio, así de repente. Es sorprendente como un coche familiar puede ser partido a la mitad en apenas un segundo. Eso es lo que dura la conmoción, luego comienza el pánico. Los recuerdos viajan a toda velocidad y solo soy consciente del sabor del asfalto mezclado con sangre. Luego un cuerpo destrozado en mitad de la carretera. No supe si era mi madre o mi padre. Lo cierto es que tampoco importa, ya que no volví a ver ninguno.

Después de la tempestad siempre llega la calma. Hace un rato que ha salido el sol pero sigo con el ánimo por los suelos. Las cosas están revueltas encima de mi escritorio y mis libros esparcidos por el suelo.

Miro a la chica de pelo castaño que está sentada encima de la cama.

Siempre me llamaron la atención sus enormes ojos verdes. La forma en la que me observa mientras escribo me inquieta bastante.

- No hace falta que mires tanto- Digo.
- Perdona. Es que no entiendo como han podido comerte la cabeza tan rápido, para que ahora en vez de estar conmigo te pases el día escribiendo.
- Camie, ya llevo aquí más tiempo del que crees, y el cuaderno me ayuda, en serio.
- Lo que tú digas. A mi no conseguirá cambiarme ningún loquero de esos.
- Psicólogos - la corrijo. Pone los ojos en blanco.
- Claro. Voy abajo a por algo de beber. Cuando venga espero que haya desaparecido la chica aburrída.- Se levanta de la cama y sale de la habitación . Puede que en cierto modo mi hermana tenga razón y sí que sea menos divertida que antes, pero pienso que no soy la única que ha cambiado. El accidente nos ha acercado mucho la una a la otra, aunque nos ha alejado del resto.

Los médicos del centro son todos muy majos, pero ninguno sabe entenderme realmente. Sólo hay una persona que está pasando exactamente por lo mismo que yo, y esa es mi hermana mayor.

Se oyen pasos por el pasillo, acercándose pesadamente, y , la puerta se abre. Un hombre con bata blanca y con gafas de culo de vaso lleva un

capuchino. Se pasa una mano por su pelo canoso y se sienta a mi lado, en la cama, justo donde Camie estaba. El Dr. Robinson remueve su café con un palito de madera y le da un sorbo.

- ¿Qué tal vas con el cuaderno? – pregunta-
- Bien
- Sé que cuando hace mal tiempo te pones peor, Betty, por eso estoy aquí. ¿ Hay algo de lo que quieras hablar ?
- Hoy han vuelto los recuerdos. No he podido evitarlo- - el Sr. Robinson frunce el ceño.
- Hum.... ¿Quieres hablar de ello? – niego con la cabeza-
- No... Ya estoy bien. Sólo fue por la lluvia.
- Bueno, Si no ya sabes que podríamos irnos a la playa – bromea el doctor – a la costa italiana, tostarnos al sol y olvidarnos del mal tiempo.
- No creo. Hoy ya hace bueno. – el doctor vuelve a fruncir el ceño, parece preocupado.
- ¿No pasa nada con Camila, verdad? Quiero decir, que no la has vuelto a ver
- No doctor, no la he visto.
- Bien. Me alegro de que te haya dejado en paz.
- Está muerta ¿No? – digo con mucho énfasis – los muertos no se dejan ver
- Sí. Veo que lo tienes bien asumido. Me alegro. Yo ya me voy, que descanses – el doctor desaparece por la puerta y al rato viene Camie con una bebida en la mano.
- Se me ha olvidado traerte algo . ¿ Te apetece un refresco?
- No, estoy bien así Camila.

BLANCA LÓPEZ: TRAS LA PISTA DEL ASESINO

¡Por fin han llegado las vacaciones! La señorita Kate se había ganado verdaderamente un descanso. Ella trabaja en una comisaría (resolviendo crímenes) y había pasado un montón de tiempo desde la última vez que había regresado a su ciudad natal: Londres. Ahora tenía una semana de vacaciones.

Llega puntual al mostrador de facturación, muestra su pasaporte y entrega sus dos maletas. Mientras tanto, reina en el aeropuerto un intenso alboroto. Un piloto y una azafata pasan a toda prisa por delante de la señorita Kate. A través de un cristal se puede distinguir la torre de control y el avión que está en la pista de despegue. Y desde la otra ventana, se puede ver la cinta de equipajes con maletas y mochilas enormes.

La señorita Kate mira en su tarjeta de embarque los datos del vuelo. Vuela desde la puerta de embarque A. Mientras tanto, decide darse una vuelta por el Duty-free, ya que aún le queda una hora y cuarenta para que salga su avión. Tras mirar varias tiendas, se dirige hacia la puerta de embarque. Al llegar, se encuentra a un montón de gente haciendo cola.

Al fin, ya estaba en el avión después de veinticinco minutos allí esperando. La luz era bastante TENUE.

En aquel avión, viajaba el fundador de la compañía; quien había reservado la zona business para él y su guardaespaldas.

Después de hora y cuarto, nos informan de que John, el famoso fundador de la compañía, había sido asesinado en el avión. Yo, Kate, tenía que saber que había pasado. Decidí encargarme personalmente de aquel caso. Todo era muy extraño. ¿Cómo podía haber sido asesinado con su guardaespaldas delante? Esta y muchas más preguntas, no paraban de pasar por mi mente. Me pusieron al día de todo lo que había pasado; pero necesitaba descansar, mañana me pondría manos a la obra con todo aquello.

Ya me encontraba en el aeropuerto de Londres, donde me puse en contacto con varios policías que me ayudarían a resolver aquel misterio.

Por fin había llegado a Londres, pero en vez de estar visitando la ciudad, que es lo que haría la mayoría de la gente, debía ir al hotel a descansar para mañana; había sido un largo e intenso día. Llegue al hotel, mi habitación era la 308. Me tumbe en la cama e intenté conciliar el SUEÑO. Pero aquella OSCURIDAD me aterraba. En mi cabeza, no paraban de dar vueltas todos los datos sobre el asesinato. Era un rompecabezas, y necesitaba unir aquellas piezas.

Al día siguiente, un poco más tranquila, retomé el caso. Comencé entrevistando a las tres personas que habían estado en contacto con John durante aquel vuelo. Las azafatas, me dijeron que se había comportado de forma un poco extraña durante el trayecto. Ahora solo quedaba el guardaespaldas, quien debería haber estado delante durante el asesinato, a no ser que el mismo hubiese sido el asesino... Tras unas horas intentando contactarle, doy con él en una cafetería a diez minutos de la comisaría. Le pregunto, pero me dice que él no ha visto nada y que mucho menos había sido él. Entonces... ¿Qué había pasado? El resto de policías, creían que ha sido él, pero yo estaba convencida de que esto no iba a ser tan sencillo... Sólo me faltaba alguna que otra pista más para dar con el caso.

Me dicen que por hoy ya es suficiente, que no se puede hacer nada más, hasta que no nos lleguen unos informes y por supuesto, la autopsia; que no llegarían hasta mañana. Así que decidí irme de aquella comisaria, que parecía haber sido lo único que había visitado desde mi llegada a Londres.

Me dí un paseo por la orilla del río Támesis, the London Eye, the Tower Bridge, the Tower of London... ¡Era todo tan bonito! Pero mi cabeza no paraba de pensar en todo lo sucedido en aquellas veinticuatro horas... Necesitaba encontrar la forma de dar con la verdad, de saber la REALIDAD.

A la mañana siguiente, volví a la comisaría, me leí los informes, en uno de ellos ponía que John solo se montaba en nueve de sus aviones. En otro, aparecía que John, había contratado un sistema de video vigilancia nueve

veces. ¡Ya lo tenía! Cada avión en el que montaba tenía una cámara escondida por alguna parte. Ahora solo me faltaba regresar al avión y encontrar esa cámara. Tras revisar la autopsia, me entero de que John había sido envenenado. Pero... según las azafatas, no había tomado nada durante el vuelo.

Horas más tarde, reviso la grabación de las cámaras; pero no veo nada fuera de lo normal. Necesitaba descansar, así que volví al hotel para poder reflexionar sobre todo lo ocurrido.

Al cabo de dos días, doy con la conclusión, estaba claro. Una de las azafatas, la que le había metido la maleta en el compartimento, había cambiado sus chicles por unos con veneno; ya que él siempre tomaba alguno en todos los viajes que realizaba en avión.

Pero... ¿Por qué lo había envenenado? Eso ahora no era lo que más le importaba, ya la habían metido en la cárcel y... Al fin y al cabo, ¡estaba en Londres! Le quedaba algún que otro día para disfrutar de la ciudad y retomar sus antiguas AMISTADES.

MARTA CASTRODEZA: LA MISTERIOSA BOTELLA

Dinamarca, 24 de junio de 1978, Nick, un adolescente de 14 años vivía con sus padres y sus tres hermanos pequeños (2 gemelas y un niño) en una casa situada en el centro de la capital danesa, Copenhague.

En aquel mes de junio casi no había gente por la calle, toda la ciudad estaba en las piscinas o en la playa, aislándose del comienzo del verano, y del calor que este traía con él.

Nick ese día había decidido quedarse en casa, se sentía solo, ni él mismo sabía el motivo por el que se encontraba así, ni un solo pensamiento se encontraba en su cabeza, simplemente estaba triste y desganado.

Entonces, se le ocurrió ir a la biblioteca de la ciudad, necesitaba algún libro para leer durante el verano.

Se dirigió hacia allí y se encontró con que estaba cerrada por vacaciones. No se lo podía creer, ¿dónde podía buscar ahora un nuevo libro?

De repente, se le ocurrió una idea buenísima y fluyó su imaginación: ya que la biblioteca estaba cerrada, podría ir por su propio pie a la casa de un amigo de sus padres, John, un antiguo escritor que le cuidó mucho cuando él solo era un niño.

La casa estaba situada muy cerca de la bahía de Copenhague, a escasos metros del mar.

Llegó allí cuando ya había anochecido, eran las diez de la noche y tenía que volver a casa porque sus padres y sus hermanos pequeños ya habrían llegado de la piscina. Mientras, la luz blanca de la luna invadía aquel oscuro lugar, no había ningún indicio de luz.

Se fijó en que la fachada de la casa estaba descuidada, además la luz no estaba encendida. Aquel hombre no estaría en casa, pero era tarde, muy tarde, ¿qué haría John tan de noche en la calle? Decidió llamar a la

puerta para comprobar si finalmente había alguien, pero nadie respondió, nadie abrió aquella puerta.

Pocos minutos después de estarlo pensando, Nick, se armó de valor y empujó levemente la puerta, se adentró en la misteriosa casa y con una pequeña linterna que tenía en el bolsillo, intentó alumbrar un poco su camino para no caerse. Y cuando se quiso dar cuenta... tenía una biblioteca fascinante frente a sus ojos, una biblioteca llena de libros de todo tipo, de misterio, de fantasía, de aventura...

No sabía que hacer, ni como reaccionar, no sabía si coger alguno de esos libros, porque su dueño John, no se encontraba allí y si lo cogía era como si estuviese robando alguno de ellos.

Unos minutos después, escuchó un grito procedente de la bahía, se asomó a la ventana que daba hacia el mar, pero no vio nada, no sabía que había pasado, parecía el grito de una chica, pero realmente no sabía lo que era.

Nick, como se consideraba un chico valiente se dirigió hacia la bahía, necesitaba saber si había pasado algo grave, y si él podía ayudar.

Se quitó los zapatos y empezó a caminar por la arena, pero de pronto se tropezó con algo, era algo duro, como de cristal.

Cogió su linterna y alumbró hacia lo que creía que le había rozado el pie, era una botella con un mensaje dentro. Quitó el tapón, sacó el mensaje y leyó con un nudo en la garganta:

“Este mensaje no lo puede leer nadie, solo lo puedes leer tú Nick, es exclusivamente para ti, está hecho para ti. Deberás de seguir los pasos que te indiquemos si quieres encontrar el libro de tus sueños.

Primera pista: tienes que ir a la tienda Imaginarium y allí encontrarás la segunda pista.

Nos pondremos en contacto contigo mediante otro mensaje metido en una botella como esta cuando encuentres la segunda pista.

Anónimo.”

Nick se dirigía a la tienda Imaginarium sumido en la preocupación y en el misterio cuando alguien le tapó los ojos.

CONTINUARÁ...

MIGUEL GONZÁLEZ: EL MUNDO DE LA OSCURIDAD

Oscuridad era la palabra que definía aquel extraño momento, estaba en el suelo tumbado. Parecía que me había dado un buen golpe, me levanté, al principio me costó un poco caminar, no sabía dónde estaba, ni de dónde venía. El lugar parecía una especie de monstruoso bosque, caracterizado por una misteriosa y densa niebla que dificultaba la visión. Seguí caminando, a lo lejos vi una pequeña y antigua choza, me acerqué y miré por la ventana, casi no se veía nada, solo podía escucharse una alegre canción...No era el momento más indicado, pero era alegre...Dudé a la hora de entrar, y finalmente me decidí a hacerlo. Para mi sorpresa lo que aparentemente era una choza resultó ser un lugar con varias estancias. Al llegar al pasillo la música cesó, lo único que se escuchaba era el sonido provocado por mis zapatos al hacer crujir la madera. La primera de las estancias era una cocina en la que destacaba una estufa de carbón encendida, me hizo pensar sobre quien sería el habitante de este lugar, abrí un cajón, vacío, otro más, también vacío, hasta que en el último de ellos había una colección de veinte cuchillos ordenados por tamaño, me estremecí. Corrí hacia la puerta con la intención de huir pero esta se cerró en mi cara y no creo que fuera debido a una corriente de aire precisamente. No me quedaba otra opción que continuar avanzando por la casa, me encontré con una habitación con numerosos juguetes de bebés, preferí no entrar. Avancé y decidí ir a la sala que había divisado anteriormente, por la ventana, desde el exterior e intenté salir por ahí. Era una estancia siniestra, prácticamente vacía, una caja de música y una cama con las sábanas rotas eran sus únicos muebles y la ventana. Me dispuse a abrirla, veía mi reflejo tan elegante como siempre, lo que me sorprendió fue lo que vi detrás de mí una especie de mujer de piel increíblemente pálida, un vestido blanco y rasgado, sus ojos y boca eran enormes y en su cara asomaban numerosas cicatrices. La mujer empuñaba un cuchillo, el mayor de los que había visto escrupulosamente ordenados por tamaños en la cocina. Esta escena me hizo pensar que no iba a ser fácil entablar amistad con ella, cerré los ojos y grité con todas mis fuerzas y se hizo el silencio. Cuando volví a abrir los ojos ya no estaba en la choza, no veía nada, estaba envuelto en mis pensamientos, todavía con miedo, en un mundo lleno de oscuridad. Comencé a oír susurros y a caer, estuve como tres minutos cayendo hasta llegar a un pantano que mas bien parecía una cienaga, no me podía mover pensé que estaba muerto, pero no. En ese momento no sabía la diferencia entre la realidad y lo inexistente, estaba confuso, dudaba si lo que había vivido había ocurrido o no, lo que no deseaba era volver a ver a esa terrible mujer. Minutos después recuperé la consciencia, me levanté y caminé. A lo lejos se divisaba el bosque donde todo había comenzado y también podía ver la choza.

No me lo podía creer seguía atrapado en ese tenebroso mundo de oscuridad. De repente sentí que algo me tocaba la espalda, me di la vuelta lentamente y vi a la mujer, en ese momento sonó un grito, el grito de mi hermano pequeño, si de mi hermano pequeño. Para mi sorpresa me vi tumbado en mi cama, en mi casa, todo había sido un sueño, o eso creo...porque de haber sido un sueño me pareció tan real que aun estaba confuso. En ese instante apareció mi padre y me apagó la televisión, ya era la hora de ir a la cama...con lo que me estaba gustando la película...y con el cuerpo y la mente todavía tembloroso debía ir a la cama ¿La misma cama donde se había desarrollado la historia del personaje de la película? Quizá, ¿Cómo podemos distinguir la realidad de la ficción en lo que sucede en nuestra vida?. La luz de mi habitación era tenue, la caja de música seguía en su sitio...

SANDRA CASCANTE: “NUNCA TE OLVIDARÉ PRINCESA”

_Algunos días no me acuerdo de aquel día _piensa Alam _no, muy pocos son los días que consigo olvidar cómo la perdí. Cómo la mujer de mi vida se había ido para siempre. Cómo la iba a echar de menos. Ojalá todo vuelva a ser como antes. Ojalá existiera una máquina del tiempo capaz de retroceder al pasado. Regresar el tiempo atrás y volver a vivir aquel en donde fui tan feliz. Donde conocí al amor de mi vida. Donde, simplemente, fue la mejor etapa de mi existencia. Si tan solo pudiera evitar ese accidente que la apartó de mi lado. Dedicarle unas últimas palabras. Estar con ella para toda la eternidad...

Pero ya han pasado dos años, dos largos años sin volver a verla y, para Alam es todo muy reciente. No se la consigue sacar de la cabeza.

Lágrima tras lágrima riegan y resbalan por su cara, mientras recuerda todo lo vivido con ella.

Un día, cinco años antes...

Alam salía del Starbucks cuando chocó con una bella chica.

_¡Lo siento, qué torpe soy! _se disculpa el chico perdiéndose en la mirada de la joven _¿Có-cómo te llamas? _le pregunta tartamudeando.

_No pasa nada, la torpe soy yo. Mi nombre es Marián. ¿Y el tuyo? _pregunta la chica.

_Yo soy Alam, encantado _ le responde con más seguridad, y se dan dos besos _entra que te invito a lo que quieras _le indica.

_No hace falta, no te preocupes.

Los dos, chico y chica se atraían mutuamente. Alam la convenció y como si de una pareja tratase entraron de la mano al Starbucks, así fue como se conocieron.

Cada día que pasaba iban sabiendo más el uno del otro. El amor se apoderó de ellos y comenzaron a salir. Formaban una pareja perfecta. Todo iba bien hasta...

Un día, tres años después...

_Alam, ya es tarde. Me tengo que ir _se despidió Marián.

_Espera, que te acompaño _le dijo el joven.

_No, no te preocupes. ¡Adiós mi amor! _le responde ella acompañado con un beso apasionado bajo el cielo estrellado.

Cada uno toma un camino diferente. Alam, feliz se dirige hacia la izquierda y Marián hacia la derecha.

Marián se detiene en un semáforo hasta que se pone en verde. De repente, un coche conducido por un señor bajo los efectos del alcohol, no se para, llevando por delante a la preciosa muchacha.

Mientras, Alam, corre en dirección a la chica que, sin darse cuenta, se había olvidado de formularle la gran pregunta y darle la alianza, como había planeado. Cuando llegó no pudo creer lo que veía, ella, su chica, Marián, tirada en el suelo, herida, inconsciente, muerta. No pudo hacer nada para salvarla. Y, durante noches sólo se oían los llantos desconsolados de Alam bajo las estrellas del negro firmamento.